

Salarios, otra piedra en TLCAN

Calificada por el secretario de Economía, Ildefonso Guajardo, la presión de los sindicatos de Estados Unidos y Canadá adscritos al cuarto de junto de la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte para colocar en el centro de la mesa el capítulo salarial, como punta de lanza para penetrar en el país, lo cierto es que la pinza se está apretando.

Colocada en paréntesis la solicitud al Senado para que México se adhiera al Convenio 98 de la Organización Internacional del Trabajo, relativo a la libertad sindical, la intención apunta a descongelarla. Lo que se planteó como exigencia de la negociación para el Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) ahora se coloca en el contexto de la modernización del TLCAN.

La exposición de motivos habla de que la pauperización salarial en nuestro país implica una ventaja competitiva. El problema es que el flanco es bastante vulnerable. A la existencia de sindicatos blancos que trafican los contratos colectivos se suma la gran pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores.

Entre 1981 y el año pasado el país fue superado por 30 naciones en el capítulo de ingreso per cápita, entre ellos Guinea Ecuatorial, Corea, Costa Rica, Líbano, Brasil, Panamá y Chile. El salto más espectacular lo dio Corea, que en el lapso avanzó del escalón 23 al 11. Si entonces el ingreso por habitante era de mil 870 dólares anuales, hoy se ubica en 29 mil 730, es decir hay un crecimiento de mil 490%. En el mismo período, el brinco de México fue de sólo 132%. De 3 mil 984 a 9 mil 249 dólares anuales.

Lo sorprendente es que países que en el papel tienen menos desarrollo al nuestro, así Costa Rica, Panamá y Chile, crecieron su PIB per cápita en 971%, 540% y 376% durante el lapso. Actualmente su nivel es de 11 mil 857, 14 mil 409 y 14 mil 318 dólares anuales, respectivamente. Digamos que en México, al margen de los puestos ejecutivos y directivos, en paralelo a los altos funcionarios públicos, la contención salarial alcanza todos los estratos.

El gran objetivo para Estados Unidos de cara a la negociación original del Tratado de Libre Comercio de América del Norte apuntaba a sembrar empleo de calidad que arraigase a la población en mengua de la inmigración.

Aunque el gobierno actual presume de un crecimiento en las plazas laborales superior al de los últimos cuatro sexenios, sería temerario hablar de salarios remunerados. En 20 años ya de cotizar en el Sistema de Ahorro para el Retiro, el promedio de las cuentas de los trabajadores es de 78 mil pesos de ahorro acumulado. Como usted sabe, la aportación del empleado y la del patrón son en función del salario. Aunque hasta hoy el tema salarial no ha sido asumido como

bandera por la Casa Blanca, es evidente que rondará durante la renegociación en vías de apretar más la pinza. Otra “píldora envenenada”

Balance general. Colocados en bloque, diputados y senadores de Morena y el Partido del Trabajo le están exigiendo a la Auditoría Superior de la Federación abrir una investigación sobre el caso Bansefi, es decir las graves irregularidades en la confección y reparto de las tarjetas de débito con proa a damnificados de los sismos de septiembre en Oaxaca y Chiapas. La solicitud se planteará vía un punto de acuerdo una vez que se abra el nuevo período de sesiones del Congreso.

Como usted sabe, el banco oficial encabezado por Virgilio Andrade produjo hasta 34 plásticos por beneficiario, aunque éste sólo recibió una, con la novedad de que en algunos casos las tarjetas fueron clonadas, encontrándose los usuarios que habían sido utilizadas en compras de supermercado que se les cargaban a ellos. Desde otro ángulo, existen aún 200 damnificados de seis municipios, entre ellos Tonalá, Arriaga y Tuxtla Gutiérrez, que hasta hoy no han recibido ningún apoyo. Bansefi no tenía experiencia alguna en el manejo de dinero de plástico.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Enero 24 del 2018

Trump, manos a la obra con sus amenazas comerciales

El mundo tuvo un año de gracia antes de que Donald Trump pasara de los dichos a los hechos con sus amenazas y planes proteccionistas. Evidentemente que durante el primer año de mandato mostró su forma de hacer política con la salida de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica y en especial con su abandono del Acuerdo de París sobre cambio climático.

Fueron dos botones de muestra de ese centralismo irracional que no mide consecuencias con tal de cumplir las promesas de campaña. El discurso de America First dejaba ver a un Trump desconectado de la realidad de encabezar la economía más grande del mundo, pero aplicar medidas de cerrazón comercial es algo más peligroso.

La aplicación de aranceles a las importaciones de lavadoras de ropa y paneles solares es una medida que deja ver de cuerpo entero a un presidente estadounidense que no tiene empacho en violar los principios de los acuerdos comerciales vigentes y de las reglas de la propia Organización Mundial de Comercio (OMC).

Este anuncio en este momento tiene también un alto componente histriónico, porque se da justo antes de subir al escenario de la cumbre económica del foro de Davos donde todos esperaban un discurso anti libre comercio, pero no que se acompañara con medidas específicas para limitar el libre flujo comercial global.

Los principales destinatarios de estas primeras medidas proteccionistas, de otras que seguramente deberemos esperar, son los mercados asiáticos. En especial

China y Corea del Sur. Pero el gobierno de Donald Trump subió a México al carro de los castigos impositivos, a pesar de que las propias organizaciones empresariales estadounidenses no consideran estos productos ensamblados en México como parte de su queja.

Hasta 50% de arancel podrían alcanzar las lavadoras importadas a Estados Unidos, básicamente desde China, que es un mercado que durante el 2015 colocó en el mercado estadounidense 2 millones de lavadoras, contra las menos de 500,000 que sostenidamente vende México al año a ese mercado.

Pero el daño más notorio para el propio mercado estadounidense vendrá con los paneles solares. De entrada, la fabricación de las celdas que conforman los paneles es un proceso altamente contaminante cuyo costo China no tiene empacho en asumir. Pero para Estados Unidos implica un desincentivo para voltear hacia tecnologías energéticas más limpias. Trump ama el carbón y claramente detesta los procesos menos contaminantes. Aquí se sale con la suya.

Las lavadoras y los paneles solares son el primer golpe real, contundente, al libre comercio tras un año de gobierno. Lo que sigue será lo más interesante y preocupante. De entrada la reacción que pueda tener China ante esta medida. Puede quedar como la antesala de una guerra comercial.

Pero lo que ahora está en entredicho es el poder real que puedan tener instituciones como la OMC o el propio Tratado de Libre Comercio de América del Norte para resolver estas controversias. Puede ser el pretexto perfecto para Trump para actuar en contra de estos mecanismos de libre comercio que tanto aborrece en el discurso. Cuando al presidente de Estados Unidos ya no le alcanza con las amenazas y recurre a estas medidas es cuando podemos estar en las puertas del Trump más peligroso, del que ya puso manos a la obra con su populismo.